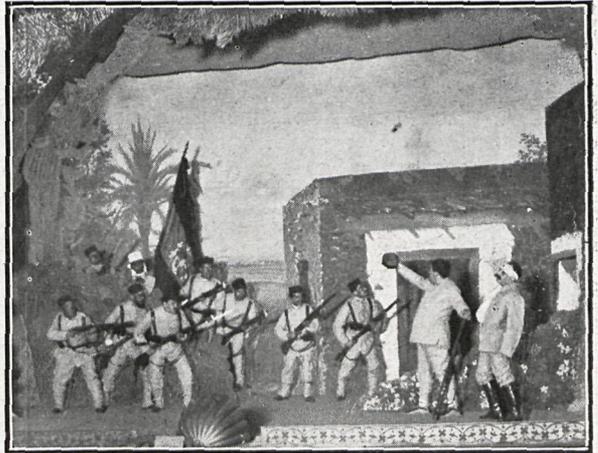


ESTRENO EN SEVILLA DE "SANGRE ESPAÑOLA,,



Final del segundo cuadro.



Final del tercer cuadro.

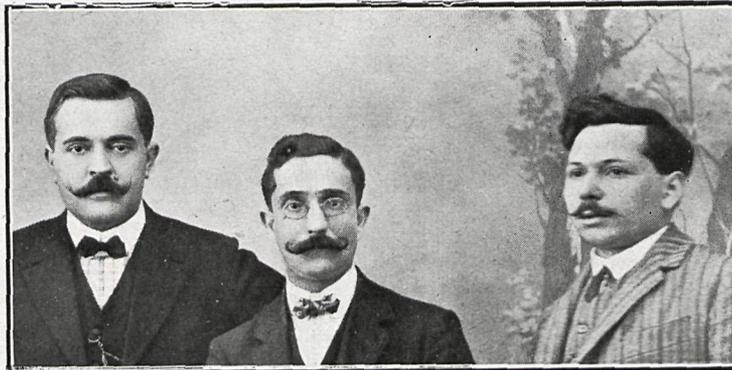


Francisco Palomares
autor del libro.

partitura; á pesar de ello, su éxito grandioso no se ha debido exclusivamente al mérito de la zarzuela, sino al espíritu patriótico que inspiró las escenas del libro.

En *Sangre es-*

En el teatro del Duque, de Sevilla, se representa actualmente con éxito entusiasta una zarzuela, letra de los Sres. García Rufino y Palomares, y música de los maestros López del Toro y Fuentes, titulada *Sangre española*, en la cual, con gran fidelidad y lujo escénico, se reproducen las escenas más culminantes de la campaña de Melilla. La obra está versificada irreprouchablemente, tiene infinidad de chistes y una linda

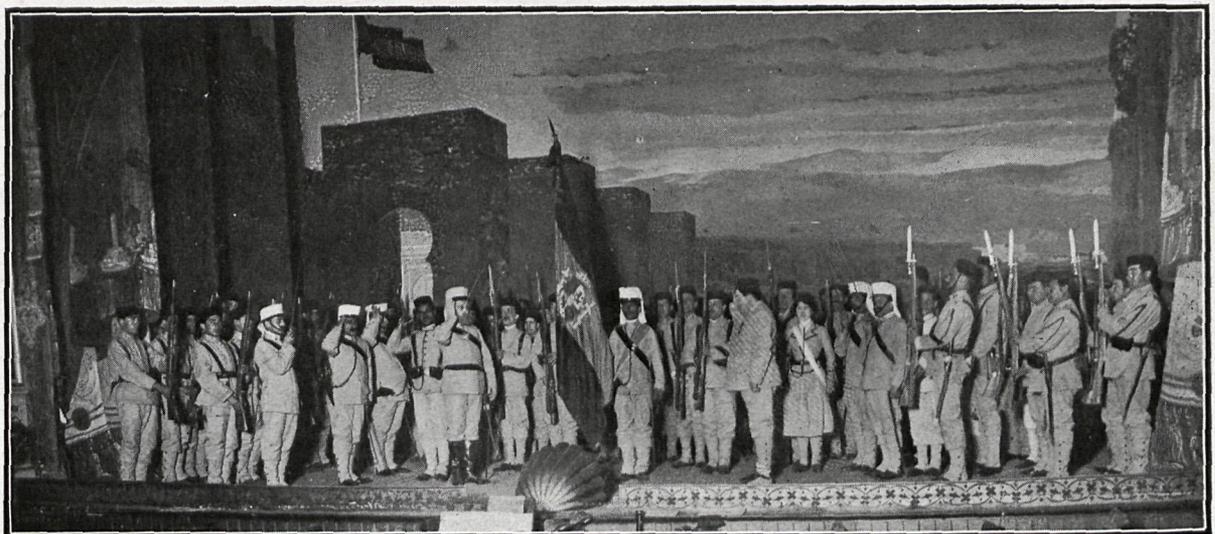


Sres. López del Toro, autor de la música; García Rufino, autor del libro, y Moyano, escenógrafo.



Eduardo Fuentes,
autor de la música.

pañola se cantan las glorias de nuestro ejército y hábilmente se hace ver al público el heroísmo de unos soldados que afrontaron valerosos penalidades y privaciones sin vacilar nunca.



Final del cuadro quinto, último de la obra.

Fots. Barrera.



EL "GALLINERO,"

ANTES DE LA OBRA

Qué barbaridad, lo que tardan!
—Anunciada á las diez y son las once me-
nos cuarto.

- Ya afinan.
- ¿Has leído la crítica de *A B C*?
- Dicen que es muy buena esta obra.
- Lo que tengo yo ganas es de ver á la Pérez.
- Está quitando moños.
- ¡Arriba el trapo! ¡Arriba el trapo!
- ¡Que se empiece!
- ¡Yo qué la voy á dejar á usted el sitio! ¡Haber venío antes!
- ¡O haber compraó butaca!
- Hija, qué gente. No debíamos haber venido. Tenía razón tu padre.
- Haga usted el favor de correrse un poco.
- ¿Qué te sucede?
- ¡Na, que el tío éste es de la sociedad de los mancos...
- ¡Oiga usted...!
- ¿Es á mí?
- No veo nada. Delante hay un gachó con una cabeza que parece un globo terráqueo.
- Escala al 2 por 1.000.
- ¿Es usted geógrafo?
- Soy... corto de vista.
- ¡Ay, mamá; si hubiera un incendio! ¡Cómo está el teatro!
- Como que es la obra de la temporada.
- ¡Potencianoó...!
- ¡Callarse, hombre, callarse...!
- ¡Qué *peís*!
- ¡Anda, ahí hay un catalán!

—Ya han encendido.

—¡Ahhh...!

EN LA REPRESENTACION

- ¡Ja, ja, ja...!
- ¿Qué han dicho?
- Es que se ha caído.
- Con éste tío de la cabeza tan grande, no veo nada.
- Ya sale Gómez.
- ¿Lo ves bien, Arturito?
- Sí, Clotilde, pero á mí ya sabes que me gustan más las obras serias.
- Sacrificate por mi amor.
- Haga usted el favor de sentarse.
- Ya m'iba á sentar.
- (¡Anda, es el catalán!)
- ¡Mira, mira qué traje!
- Y la decoración...
- Esto son obras y no...
- ¿Pero quiere usted hacer el favor de sentarse?
- ¡Qué *inculture*! ¡Qué *peís*!
- Nos ha amolao el tío éste.
- ¡Vaya un coro de odaliscas...!
- ¡Gachó, qué socias! Dame los gemelos.
- Está bien el estribillo.
- ¡Superior!
- ¿La criada se casa al fin ó no?
- No se casa; lo que ocurre es que el guardia se queda debajo de la mesa y le toman por el ratero.
- Está bien traído.
- No conozco á la característica.
- Es la Ruiseco, que trabajó en Eldorado...
- ¡Ah, sí...!

—¡Ja, ja, ja, está bien traído!

—En el cuadro segundo, Teodolindo ya ha dejado á la tiple y canta el cuplé de la mesa de noche.

—La Ruiseco es la que hizo *Amor y celos del alma*, con Romea.

—¡Qué bien está Perengáñez...!

—¿Perengáñez? ¡Ah, sí! El que con la Carmen Villanueva hizo...

—El comparsa que sale de Montero Ríos está bien caracterizado.

—¿Montero Ríos? ¡Ah, sí! Ese señor que pinta Gedeón siempre con un brasero al lado. Le conocí en...

—(Este señor tiene la manía de conocer á todo el mundo.)

—Ahora es cuando cantan lo de los abanicos. Después sale la tiple, y en la escena sexta...

—¿Es usted el libreto?

—¡Ja, ja, ja! Está bien traído.

—Pero, ¿quiere usted hacerme el favor de sentarse?

—Bééé...

—¡A ver ese niño!

—¿Pero á quién se le ocurre traer niños al teatro...?

—¡Está bien traído, ja, ja, ja!

—Bééé, bééé...

—¡A la gota de leche!

—¡Se alborotó el gallinero!

—Bééé, bééé, bééé...

—¡Fuera!

—¡Acomodador!

—¡Callarse!

—¡A la cama!

—¡Qué péis! ¡Qué péis!

A LA SALIDA

—¡Qué decoraciones!

—La música no es mala.

—Como que es de Gutiérrez. Ya ves tú si será buena, que la tocan los organillos.

—Mañana, cuando vea á la Luisa, la voy á decir lo de "Vaya usted con Dios, terroncito de azúcar, mojado en café sin gotas."

—La verdad es que ya tienen cabeza los tíos que escriben estas cosas.

—Mamá, ¿cómo dicen en la escena primera, cuando se arma el lío del capitán que está enamorado y se le pega el puchero á la patrona y canta la cocinera el cuplé del soplillo?

—Lo que es superior, es el cuadro primero.

—Mañana vuelvo á verla.

—Y ya sabe usted. Si es usted formal, pues...

—Nada, que mañana voy á esperarla enfrente de su casa. ¿Qué piso es?

—Bajo.

—¿Hay ascensor?

—¡Fíjate...! ¡Vaya una hora para llegar al cuartel!

—¡Se dice usted dispense!

—¡Camará con la Villancete! De peinadora que la conocí yo, á primera tiple ligera.

—Y tan ligera... de ropa. Como que cuando canta parece una riña de gallos.

—Esto son obras, y no las comedias y los dramas, to triste.

—¡Hay que ver el bombo que se ha dado á esta obra!

—¡Chico, qué obra!

—¡Qué obra, qué porquería!

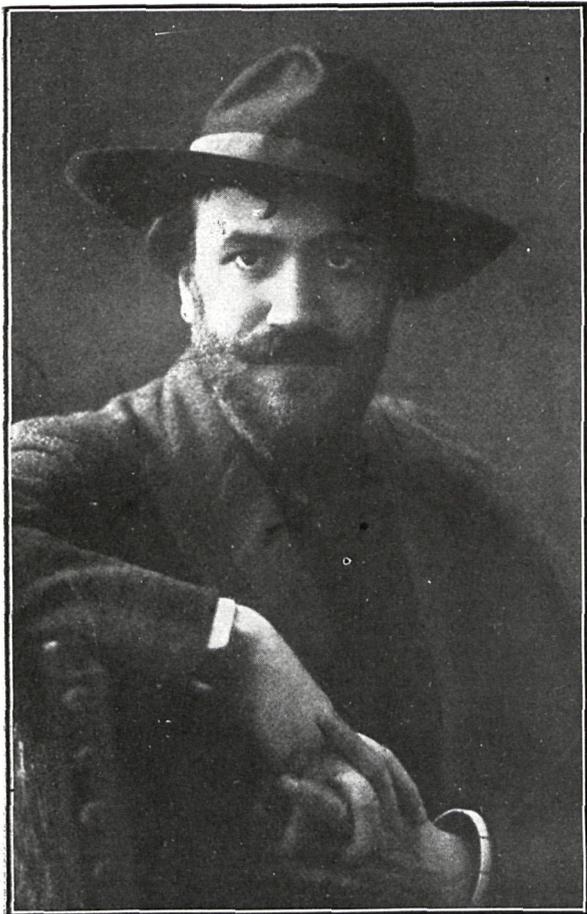
* * *

Y así es el *gallinero*. El pueblo, pintoresco, gracioso, abigarrado, alborotador, el pueblo *soberano* le llena y en él representa al natural uno de los espectáculos más interesantes del teatro de la vida: el sainete.

TOMAS BORRAS.



LA FILARMONICA DE MUNICH



D. José Lassalle, maestro director.

Pronto oiremos en el Real esta nueva Sociedad de conciertos, dirigida por el maestro Lassalle.

Dicen que es muy buena. Yo no lo sé; no la he oído. Sólo he oído á su director. De lo que le oí voy á hacer una síntesis á guisa de presentación.

Antes que á Pepe Lassalle conocí á su padre, un vasco-francés muy simpático, muy activo, espíritu emprendedor que ha hecho una fortuna con sus negocios en América.

Su hijo, el actual director de *Münchener Tonkünstler Orchester*, es gato, razón de más para que Madrid acoja con mayor agrado á un hijo suyo.

Aquí, en la villa del oso, del madroño y de *La corte de Faraón*, nació Pepe Lassalle el año 74.

En el Instituto de San Isidro se hizo bachiller, y en la Universidad Central se hizo doctor en Derecho.

Tuvo debilidades literario-musicales y mariposeó en las columnas del *Imparcial*, el *Heraldo* y *El País*.

Se sintió músico sin saber música y tomó el portante para Munich. Allí estudió, desde el Solfeo para arriba, toda la ciencia musical.

Y como de esto no hace más que diez años, huelga decir lo que habrá tenido que empujar para llegar adonde ha llegado y para volver á España como le verán ustedes y le he visto yo hace tres años, hecho un *Kapellmeister*, severa y correctamente vestido, envolviendo su esbelta figura en larga levita negra, sobre la que resalta más su larga y sedosa barba rubia.

A los cinco años de estudios dirigió tres conciertos de la célebre Kaim Orchester. El éxito fácil que obtuvo le valió algunas contratas.



La Filarmónica de Munich.

Cuando la Kaim Orchester se constituyó en Sociedad de Conciertos, bajo el citado nombre de *Münchener Tonkünstler Orchester*, tuvo la inmensa alegría de ver que toda una señora orquesta, y por unanimidad, le elegía subdirector, viniendo á ser de este modo sucesor directo de Zumpe, Lowe y Weingartner.

Y en ese puesto lleva más de dos años. En la primavera pasada la consagración fué solemne en la sala Gaveau, de París, donde dos conciertos fueron la base de una *tournee* de Suiza.

Ahora mismo la Filarmónica de Munich, que dirige Lassalle, acaba de recorrer 7.000 kilómetros en veintinueve días, dando 26 conciertos en

Hay algo más que entusiasmo por el arte. Hay abnegación, porque á este joven madrileño germanizado le hubiera bastado seguir el camino de los negocios, como su padre, para ser rico y permitirse el lujo de ir á Munich y á Berlín y á las grandes capitales del mundo artístico á deleitarse con los conciertos de las mejores orquestas de Europa y sus arrabales.

Pero Lassalle ha nacido para músico, y, hay que desengañarse; todo lo demás es... ¡música celestial!

Y no sé más, pero se me figura que es bastante para hacer la presentación de este madrileño ilustre, que á los diez años de ausencia de su pue-



El Comité de la Tonkünstler Orchester.

Austria y Rumania, y firmando el contrato para el año que viene, porque austriacos y rumanos han quedado complacidos.

El verano pasado dirigió los conciertos en la Exposición de Munich y en el Künstler Theater, y más tarde en la Exposición de Valencia, con la orquesta de la ciudad del Turia.

También ha dirigido la Filarmónica de Barcelona.

¡Lo que él ha suspirado por venir á este Madrid de sus pecados (y de los nuestros) para mostrarse doctor en ciencia musical como lo es en Derecho!

Podría decirse que viene de trovador á cantar sus amores á la dueña de sus pensamientos y de su voluntad: la villa y corte.

blo natal vuelve á él ostentando el bastón de mariscal, que en música, como en la milicia, no le da Alemania con la misma facilidad que España hace capitanes generales á Weyler y Polavieja.

Hace dos meses me escribía desde la capital de Baviera diciéndome: "Deseo vivísimamente ir á Madrid, pero con mi orquesta; ¿lo conseguiré?"

Ya lo ha conseguido, y en verdad que por ese empeño merece admiración.

Vivir en Munich, ser allá un músico de su talla y soñar con venir á estos madriles de nuestros pecados...

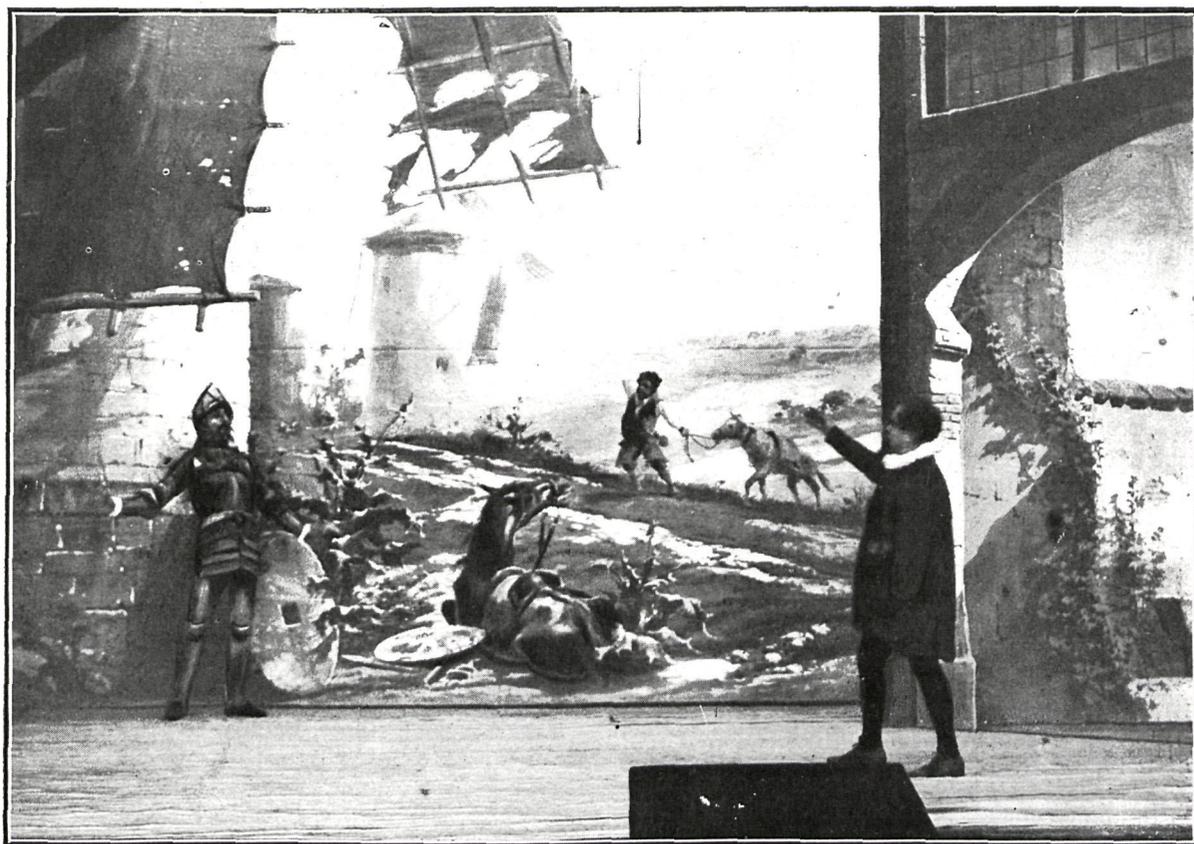
¡Se necesita ser español!

ANGEL M.^a CASTELL.

ESTRENO EN LARA DE "LAS FIGURAS DEL QUIJOTE",



Una de las escenas más salientes de la obra.



Cuadro final.

Fots. Aonso.



“CARACOL,”

En arte dramático suceden cosas muy raras. ¿A que no saben ustedes quién es el español que más dinero va á ganar con el sublime éxito de *Chantecler*...?

Pues... el doctor Ezquerdo.
¡Como ustedes lo oyen!

Desde que nuestros modestos *currinches* se han enterado de que el *busilis* del negocio está en escribir obras cuyos protagonistas sean animales, son ya muchos los autores que se han vuelto locos.

Y no son sólo los autores de profesión los que han emprendido este camino. Modestos horteras, mal retribuidos empleados, pobres estudiantes, dedicanse hoy con furor á la busca y captura de un gallo, de un mico ó de una zorra que les proporcione lo necesario para vivir, si no tan bien como Rostand, por lo menos con decoroso desahogo.

Entre tales jóvenes entusiastas descuella Paulino, el dependiente de una gran mercería establecida en el centro de Madrid.

Paulino no ha dormido desde que pudo leer en un periódico ilustrado un par de escenas de la hermosa fábula de Edmundo.

El himno al sol, el canto á la noche, la escena del desafío de Chantecler alteraron de tal modo el juicio de Paulino, que fué inútil, desde aquella fecha, pedirle cinta de *moirée*, igual á la de la muestra que le presentaban, porque ya el pobre no distinguía de anchos ni de colores. Toda la ilusión del literato dependiente consistía en crear un tipo que venciese en arrogancia al del enamorado gallo.

Su obsesión constante era la de escribir una comedia, en español, que tuviese el mismo ó mayor interés que la comedia francesa.

Con febril ansiedad buscó protagonista para

su obra. Desde los animales más complicados de la escala zoológica, hasta el *principal* de la tienda (que era otro animalote de cuerpo entero), recorrió Paulino toda la serie.

Quería, ante todo, el joven autor que fuese el nombre del animal elegido un nombre corto y bellamente eufónico.

Un nombre de tres sílabas, sonoro y elegante, hubiese hecho su felicidad.

Pero Paulino pensaba en vano.

Un día, sin embargo, cierta aprendiz de modista que se acercó al mostrador pidiendo dos varas de *caracul* para adornar un abrigo, le dió la clave.

—¿*Caracul* has dicho...?—exclamó Paulino.—Pues, ¡ya le tengo!

Una asociación de ideas había dado á aquel Rostand *por varas* el título de su futura obra.

—¡*Caracol*!, eso es, ¡*caracol*...! ¡Animal simbólico! ¡Sublime...! ¡Ya está!—pensaba para sus adentros el hortera.—Puede ser un hermoso canto á la lluvia que cesa y al sol que sale... ¡Un poema á los cuernos...! ¡Magnífico...!

Paulino, loco de alegría, midió de una ojeada el porvenir entreabierto ante su genio, y midió las dos varas que la aprendiz le había pedido, corriéndose en el corte en más de una cuarta.

Desde aquel instante, Paulino se puso á planear su *Caracol* y á componer estrofas de las principales escenas.

Su desesperación era horrible cuando en medio de su trabajo intelectual venía alguna compradora á interrumpirle una tirada de versos, pidiéndole un *carrete del 40*. Paulino perdía el hilo de su labor y perdía no sólo el hilo sino el carrete, pues ya ni sabía dónde estaban colocados los géneros de aquel maldito establecimiento.

Días amargos pasó el genio entre aquellas telas, cintas y fantasías, menos fantásticas que su imaginación. No tanto le preocupaba á Paulino el metro de medir encajes como el metro de medir los ocho ó diez sonetos que había intercalado en la obra.

—Voy á morir—me decía la otra tarde.—Apenas como, no duermo y lo peor del caso es que no sé si lo que estoy haciendo es un *Caracol* ó un buñuelo. ¡Ay, D. Luís...! ¡Si usted fuese tan bueno que me diese su opinión...! ¿Quiere usted que le mande el libro...? Usted lo lee y me dice con franqueza lo que le parezca...

la baba por su linda conquista, y á la babosa, no digamos. Caracol hace creer á su novia que si la lluvia cesa y sale después el sol, es debido á que él *saca los cuernos*. En el primer acto, el prodigio se realiza. Después de un hermoso *himno á la lluvia*, entonado por las ranas, escampa un poco y el sol sale entre las aclamaciones del coro, que canta aquello de

*Caracol, caracol,
saca los cuernos al sol.*

Caracol, en efecto, los saca porque los tiene. Y entonces la babosa le dice: “Me casaré contigo.”



--No te molestes, Paulino—contesté yo, procurando quitarme de encima aquel *Caracol* que se me antojaba *Mochuelo*.

Pero no hubo modo de evitarlo. Anteayer recibí un grueso paquete de cuartillas manuscritas por un lado é impresas por el otro con la razón social de la “Gran Casa de Mercería y Confecciones” en la que el poeta presta sus servicios. Paulino ha aprovechado las *facturas* de la casa para inmortalizarlas por el dorso.

Al frente del enorme mamotreto se ve escrito en grandes y hermosas letras góticas el sonoro título de la comedia:

“CARACOL”

Viene después el reparto, en el que intervienen sapos, ranas, lombrices de tierra, babosas, caracoles y toda clase de bichos acuáticos.

El prólogo lo recita una actriz vestida de *Nube*, con gasas, tules y *retales* que el mismo Paulino ha logrado extraer del comercio de su *principal*.

La obra no carece de cierta fantasía, y aun cuando abunda en plagios *chanteclerinos*, no está mal del todo.

El asunto es sencillo. Un caracol se enamora perdidamente de una babosa. Al caracol se le cae

En el segundo acto, los sapos y las lombrices, que aman el fango, forman una conjura para cortarle los pitones á Caracol y así conseguir que la lluvia sea eterna; pero la babosa, algo casquivana, se entera de lo que tramán los sapos, y dice á su Caracol: “No temas, que mientras yo viva no te faltarán cuernos...”

En el tercer acto cae un chaparrón terrible. La babosa pide á Caracol que saque los cuernos, pero... ¡sí, sí; ya escampa! La lluvia sigue tenaz, el sol no sale, y desesperado por la *plancha*, Caracol acaba sus días en una cazuela de *callos* y *caracoles*, atravesado por un alfiler y servido en la *Bombilla* entre otros cuantos compañeros...

Esta es la obra de Paulino. Aderezada con una lujosa *mise en scene* y propiamente vestida, obtendrá de seguro un brillante éxito.

Yo le devolví ayer el original, diciéndole que me gustaba muchísimo y que no perdiese minuto para ponerla en escena.

Paulino sube á la gloria, no me cabe duda.

Y, siempre original, va á subir por la escalera de *Caracol*.

Lo dicho: el éxito de *Chantecler* es para el doctor Ezquerdo.

LUIS DE TAPIA.